

QUEDÉON

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

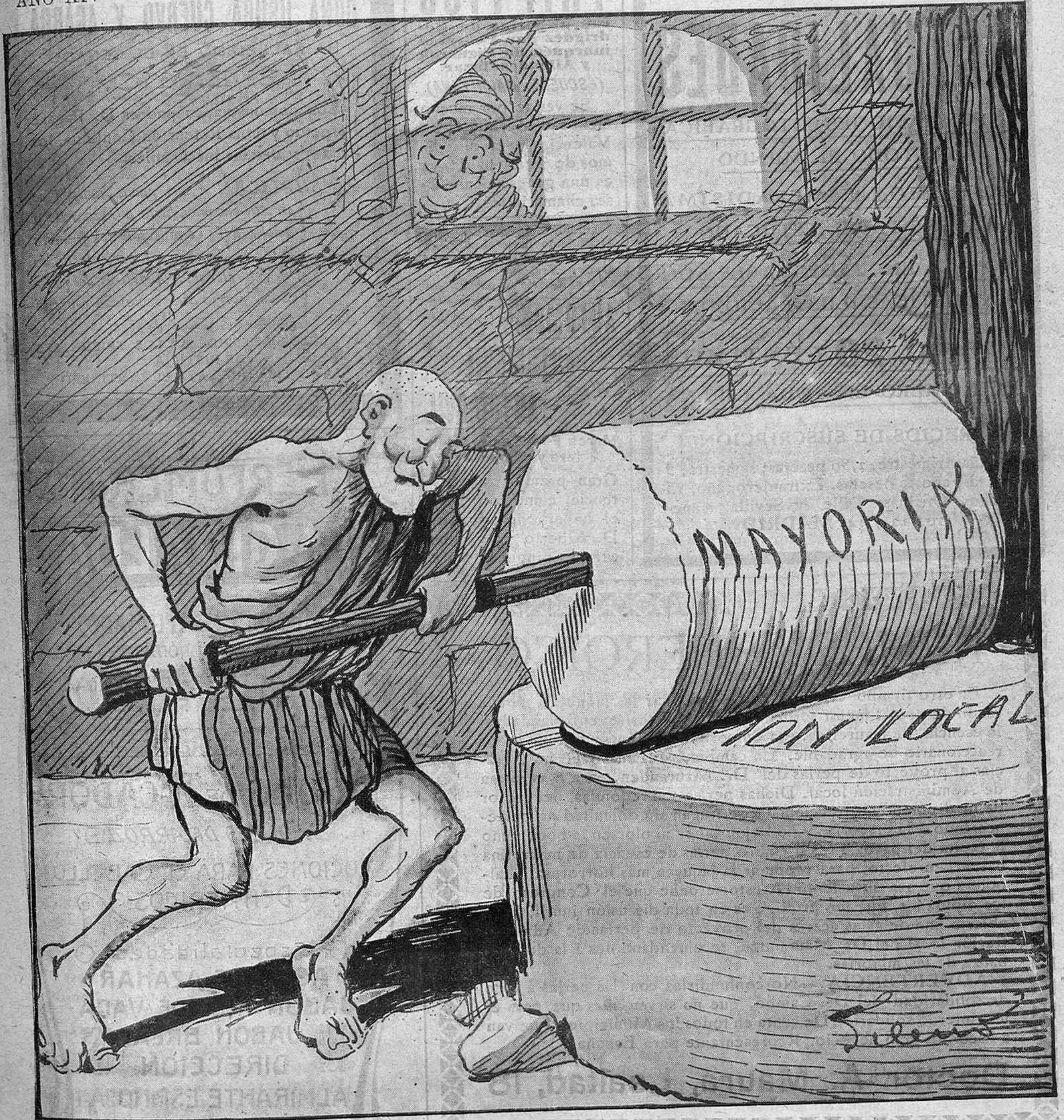
NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas. Año. 5.

Extranjero: Año. 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 v 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 19 DE JULIO DE 1908

NÚM. 660



LOS TRABAJOS DEL SANSON MAURITANO

POR MUCHO QUE TIRE DE LA NORIA, LO MAS PROBABLE ES QUE SE DERRUMBE EL PROYECTO Y PEREZCA SANSON CON TODOS LOS FILISTEOS.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

La boca limpia y perfumada es un gran signo de distinción en las señoritas; por eso no falta en ningún tocador elegante el más barato y mejor dentrífico **Licor del Polo**.

TRIPTICO

con alegorías de Rodríguez San Pedro, el marqués de Figueroa y Allendesalazar.

(ESCUELA MAURITANA)

Se vende por mucho menos precio que el de Valencia á ver si salimos de él. De balde, ya es una ganga. ¡Animarse, chamarileros!

Lo mejor, más elegante y distinguido para el pañuelo, **Agua de Colonia de Orive**, 3 rs, frasco; 4 litros, 16 pesetas franco estaciones.

AUTOMOVIL

AUTOMOVIL

AUTOMOVIL

Marca FIATe de Aguilera y no pares

Gran premio de resistencia, como lo prueba el haber chocado con D. Alberto y no haber sufrido ninguna avería.



LA ANCIANA

DOÑA USURA CUERVO Y AGARRA

HA FALLECIDO EN EL SENADO

S. E. U. O.

Los desconsolados padres D. Pagaré Perpetuo y doña Retención Continua, los deudos y deudas inacabables

SUPPLICAN á sus pocos amigos se sirvan encomendarla á Azcárate y asistir á la conducción del fiambre desde el Senado al cementerio de los Innumerables Mártires del préstamo, por lo que recibirán especial favor.

EL DUELO SE DESPIDE EN LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA
SE SUPLICA QUE VAYA EL CANTINERO

REMEDIO HEROICO

En otro tiempo era muy difícil producir las jaquecas, por la razón de que el mejor procedimiento para estas enfermedades, la esencia de mauretina, era imposible de tomar por su sabor reaccionario desagradable. En cambio, nada más fácil hoy, gracias al proyecto de perlas del Dr. Mauranden, para la reforma de Administración local. Dichas perlas son redondas, del grosor de un diputado obstruccionista; se tragan sin dificultad no perteneciendo á la mayoría, y no dejan sabor ni olor en la boca como la cosita del pavo. Tres ó cuatro perlas de esencia de mauretina bastan, en efecto, para producir la jaqueca más horrorosa, cualquiera que sea su asiento. A esto se debe que el Congreso de los diputados, que tan pródigo es en toda discusión inútil, haya abierto una de éstas acerca del proyecto de perlas de Administración local del Dr. Mauranden, recomendándoles á la desconfianza de las minorías.

ADVERTENCIA.—No confundirlas con las perlas á base de solidaridad del Dr. Cambó, que no sirven más que para el uso interno solidario. De venta en todos los Municipios, que van á hacer un gran negocio. Representante para España

Doctor A. Maura, Lealtad, 18

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

CARTAS DE GEDEÓN



Burgos, 16 de Julio.

Querido Calínez: El balandro me va tirando hacia la costa, pero con mi costumbre de pasearme y meditar, me he detenido en Burgos, como se detiene á cada paso el proyecto de Administración local, y desde ayer me tienes en esta histórica ciudad, que es la cabeza de Castilla, así como Cambó es la cabeza de lo otro.

Burgos me ha parecido de primera impresión un pueblo excelente, algo representativo del modo de ser nacional. No lo digo por sus quesos, que sólo en las alturas de la política española pueden encontrar rivales; lo digo por el afán que aquí, como en el resto de la nación, se observa de atender hasta con despilfarro á lo superfluo, descuidando ú olvidando del todo lo esencial y necesario.

Figúrate que esta linda y progresiva población dice que tiene un río seco en verano y hecho un trozo de hielo en invierno, el cual, por consiguiente, sólo en primavera y en otoño pudiera ser río si entonces llevara agua, que tampoco la lleva. Pues bien, á ese lecho vacío de un río que madrugó y se fué de paseo le han echado tres puentes encima, de no sé cuantos ojos cada uno (sin duda para que viertan en el cauce alguna lágrima de vez en cuando), y no contentos aún los burgaleses con la ostentación de los tres puentes, están construyendo el cuarto.

¡Cuánto más lógico y más beneficioso sería construir un río para los tres puentes anteriores que no erigir ese cuarto puente, al cual no llegará ni una gota del agua que se supone que pasa por los otros tres! Pero no en balde, y con permiso de Puig y Cadafalch, dió aquí sus primeros vagidos la nacionalidad española, y por tanto no podía ser que los burgaleses tuvieran la formalidad de agenciarse un río en vez de consagrar todos los esfuerzos á la espantosa exhibición de cuatro puentes. Me han contado que una Compañía extranjera propuso al Municipio burga-

lés cubrir el río—cosa no difícil—y levantar un mercado sobre el solar... Al Ayuntamiento, lo de la cobertura le pareció de perlas, porque los ríos chicos y los grandes de España deben de cubrirse en beneficio de la salud pública; pero ya no le hizo tanta gracia que la Compañía del cubrimiento se quedara con el terreno resultante y lo explotase á su satisfacción. En suma, que este lindo Ayuntamiento quería que se lo tapasen gratis y hacerse dueño de la tapadera. Como aquí abundan tanto los caciques, ora liberales, ya conservadores, no te extrañará ni tanto así el modo de discurrir del Municipio burgalés.

Pero es el caso, querido Calínez, que muchos modestos habitantes de esta culta población, compadecidos de la escasez y magrura de su famoso río, bajan al cauce, y, ¡oh, férvido amor patrio!, hacen aguas en él. Claro que esas aguas compasivas, obedientes, además del precepto evangélico de dar de beber al que tiene sed, hablan muy en loor de los sentimientos piadosos de tales burgaleses y aun de su patriotismo fluvial; pero como es imposible ocultar los nobles procedimientos del corazón humano, el aire denuncia esos caritativos y patrióticos desahogos, y cualquiera se aproxima á la supuesta corriente sin echar en seguida á correr.

Veces hay, amigo mío, que desde el pretil de cualquiera de los puentes no ves más que ojos.

Esto, que constituiría el ideal de un oculista, tiene para los seres delicados y poco duchos en el modo de tratar á la córnea algo de desagradable, que queda á tu buen juicio comprender. En fin, Calínez, yo espero que el Ayuntamiento de Burgos acertara al rechazar el cubrimiento del río por una compañía extranjera. Los burgaleses lo van cubriendo lenta, pero continuamente, y antes de que transcurra una veintena de años, si siguen bajando las gentes compasivas al cauce, se podrá pasar de una orilla á otra del río sobre terreno completamente nacional.

Y hablemos ahora de los afamados paseos de Burgos.

Sí que son deliciosos y gozan legítimo renombre los que se llaman la Quinta, la Isla y el Parral. ¡Qué abundancia de robustos árboles, qué sendas de ensueño, qué alegres puentes, qué cuidados macizos y qué cosa más asombrosa que en ellos se pueda pasear! Como yo venía de La Granja sin haber logrado pasar de la verja de los célebres jardines, tanto era ver un árbol como dar media vuelta á la derecha antes de que me prohibiesen acercarme á su sombra; pero aquí, maravillate Calínez, vas por la Quinta y nadie te habla ni te reconoce; pisas la Isla y no te preguntan siquiera por las bocas; te metes en el Parral—donde, según me han dicho, la priora de las Huelgas se

paseaba con mitra para admirar al bispo de Burgos—y no te dice chito la priora de las Huelgas ni te saca la mitra para nada; en suma, que vagueas por todas partes á tu albedrío y amplitud y hasta puedes comer queso con la mano, si se te antoja, junto á una parlera fuente sin que un polizonte tome el producto de la famosa lanaria por algo explosivo y te entregue á una nurse para que en castigo te enseñe el inglés. ¿Qué más he de decirte? Aquí el único que lleva toalla soy yo. Sí, Calínez, yo llevo aquí toalla para vigilarme á mí mismo, y, además, porque si no la llevase tendría que liarme una manta de Palencia al pescuezo ó matricularme en el hospital. Tú no sabes, tú no puedes sospechar siquiera qué violento y qué frío sopla aquí el aire Norte casi todas las tardes. No bastan abrigos, no satisfacen ropas, no defienden pieles; todo forastero tiritita en pleno Julio.

En suma, esto es más frío que el entusiasmo que siente la mayoría por el proyecto del Régimen local. ¿Pues cómo viven y cómo se acaloran los burgaleses?, me preguntarás tú. Los que no bajan al cauce, Calínez amigo, se templan haciendo el amor. En ninguna ciudad de España verás más enamorados, y no por otra cosa sino por arrimarse al fuego de la pasión. El Ayuntamiento, con indudable acierto, ha colocado bancos en las principales calles, y en cada banco, de cara á la fachada de la casa frontera, ves un Macías restregándose las manos y con los ojos fijos en algún mirador. Supongamos que bajas por la calle de la Isla desde el histórico arco de Santa María: banco número 1, ocupado; banco número 2, igual; banco número 3, ídem, y así hasta el Banco de España, en cuyo edificio sucursal se acaba esta calle de la Isla, llamada así indudablemente por sus bancos ostrícolas ó por los muchos Robinsones que en ella hay. De todos modos, no podrás negarme que, gracias al Ayuntamiento de Burgos, el amor se hace en este simpático pueblo con mucha comodidad. Nada de molestarse en estar horas y horas de pie; Romeo sentado en el banco y Julieta sentada en el mirador. Con que les pusieran una estufa al lado, ¿para qué necesitaban ya la Vicaría? ¡Oh! el Municipio burgalés acaso descuida un poco la Policía urbana; pero es todo corazón. Si entendiésemos de ríos lo que entiende de amores, no olería á veces en el Espolón tan mal.

Y ya que he citado el Espolón, encanto y recreo de los burgaleses, cerraré esta larga carta diciéndote algunas amenazas vaciedades acerca de él. El Espolón es paseo y es calle; pero para calle le sobran unos barrotes que interrumpen en ambos extremos la circulación, salvo de peatones, y para paseo le sobraría una línea de casas, si no fuera ésta precisamente la que defiende á los ciudadanos

de las crudezas del viento y permite la
 ra en aquel lugar. Ahora bien, por
 he no hay línea de casas que valga
 para no dar diente con diente en el Es-
 polón, y de noche es precisamente, no
 cuando allí se pasea—porque en esta ciu-
 dad de los encantadores paseos no pasea
 nadie—sino cuando todo el Burgos flori-
 do y aristocrático se sienta popa al café
 Suizo, oye música y tose, llevando el
 compás.

La gente joven, vaya, con la estufa de
 la pasión amorosa, aún me explico que
 soporte los rigores de la noche esquimal;
 pero, ¿y las respetables madres de tan
 lindos retoños, cómo entran en calor? De
 ninguna manera; aquí las mamás de ni-
 ñas casaderas van helándose poco á poco,
 con gran alegría de sus futuros yernos, y
 cuando éstos llegan á maridos ellas lle-
 gan á sorbetes y las sirven en el banquete
 nupcial. Por eso en Burgos es muy
 raro encontrar una suegra; pero las que
 hay le dejan helado á cualquiera. En
 cuanto abren la boca sueltan cuatro fres-
 cas de las noches del Espolón, y ¡riete
 tú de los que juegan al polo!

Basta ya de epístola. No sé dónde
 fecharé la próxima. El balandro me tira,
 pero con gusto me quedaría una semana
 más en esta culta ciudad, cuyos progres-
 sos son notorios y cuyos habitantes en-
 cantan por su cortesía y su afabilidad.

Además, me ha citado el papamoscas
 para preguntarme quién es Cambó.

No sé en conclusión, querido Calínez,
 si iré pronto al mar ó no iré pronto al
 mar; de lo que te respondo es de que no
 bajo al cauce del río, aunque me lo man-
 de Aparicio, que es de aquí.

¡Hombrel, ¿por qué no le pondrán
 otro puente encima para pasar al soñado
 ministerio? Te abraza,

GEDEÓN.



Cancionero gedeónico

Vino Cambó de Barcelona.
 según se dijo, á defender
 ese proyecto desgraciado
 que á don Antonio sienta bien.

Ya se esperaba su defensa
 con un poquito de acritud;
 ya en los periódicos mauristas
 se le elogiaba al buen tuntún.

Pero ha ocurrido lo contrario...

¿Quién es capaz de adivinar
 por qué ha cambiado sus arrestos
 el super-hombre catalán?

La verdad es que don Paquito,
 llegado apenas á Madrid,
 á don Antonio y su proyecto
 se ha dedicado á combatir...

Por eso Maura, un poco triste,
 dijo á La Cierva á media voz:

«¡Yo que contaba con su ayuda,
 me he equivocado...! ¡Nos Cambó!»



Después de la atroz discordi-
 que admiramos estos días,
 ya buscan las minorías
 la fórmula de concordia.

Prometieron que el debate
 sería terrible, eterno;
 que iba á quedar el Gobierno
 muertecito en el combate...

Pero, sin duda, la suerte
 de Maura los intimida...

¡Ya le perdonan la vida!

¡Ya no hay nada de su muerte!

Va á terminarse el jaleo
 y, arreglando sus asuntos,
 quieren ahora todos juntos
 dedicarse al pasteleo...

¡Al diablo las esperanzas
 de los austeros varones!

¡Ay, siempre en estas cuestiones
 se vuelven cañas las lanzas!

Yo su propósito anuncio,
 y digo, al verlos dispuestos,
 que, ó sobran sus arrestos
 ó que ahora sobra el renuncio...

Y aunque cándidos señores,
 cuya voluntad desmaya,
 den la voz de que no haya
 vencidos ni vencedores.

¡Oh, amigos!, sabéis vosotros
 que en tamaños atropellos
 siempre hay vencedores... ¡ellos!
 siempre hay vencidos... ¡nosotros!



Dicen que Dato
 vuelve este mes,
 que se le aguarda
 con interés;

que hay quien espera
 la solución,

en cuanto asome
 por la estación,
 del problemilla
 leve y sutil

que surge en Julio
 siendo de Abril...

Será posible,
 mas yo, en verdad,
 juzgo que es falta
 de caridad

sacarle al hombre
 de su rincón
 cuando se acaba
 la procesión...

Mas... ¡ya me explico
 por qué á venir
 le han excitado...!

Para salir
 de este conflicto
 se hará un pastel.

¡Y él trae azúcar
 manteca y miel!

¡Que haga con tino
 la confección!

¡Que no nos corte
 la digestión!



NOS CONSUME EL TEDIO

Todos nos lamentamos de esta campaña
 política, tan silenciosa como algunas
 máquinas de coser, que viene haciendo
 Maura con sus herméticos Consejos de
 ministros, su política de puntillas y, so-
 bre todo, con su abstinencia de frases
 que tanto amenizaban nuestra vida.

Es cierto, nos aburrimos desesperada-
 mente; el *esplín* nos consume y caminamos
 de una parte á otra como autómatas.

¿Quién tiene la culpa de amargarnos
 así la existencia?

¡Ah! ¡D. Antonio! ¡Este cruel D. An-
 tonio, que ya no es el nuestro, el clásico,
 el hipógrifo violento de la cacharrería!
 ¡Nos le han cambiado, sin duda, por
 las artes poderosas de algún filtro malé-
 fico suministrado por La Cierva, el hom-
 bre de la redoma encantada de Gober-
 nación! Sí, no cabe duda.

No se concibe al hombre de la verborrea
 ayuno de frases, sentado paciente-
 mente en el banco azul, mirando cómo
 va, lenta, despaciosa, girando la noria
 del proyecto de Administración local, sin
 sacar un artículo que no esté lleno de en-
 miendas y reparos.

Nada, Gedeón no se acomoda al vivir
 forzado del gran mallorquín, que antes
 se despertaba con una frase diaria para
 regocijo de los espectadores.

Aquellas pintorescas frases del reper-
 torio maurista, que tuvieron tantas repre-
 sentaciones y hasta beneficios, «la espuma
 de cerveza», «las salpicaduras de la
 guerra», «el cacicato de la publicidad»,
 «los fuegos de virutas» y otras muchísi-
 mas, ¿qué se hicieron?, como exclamaba
 dolido el poeta e las ruinas de Itá-
 lica.

Eso mismo nos preguntamos ante es-
 tas otras ruinas mauritanas, no menos fa-
 mosas en la historia de España.

Maura es otro; su gesto es el de la es-
 finge, altivo, sereno, inmutable.

Ante su nueva actitud nos viene á la
 memoria un cuentecillo muy oportuno.

Colocábase á diario á la puerta de un
 templo un mendigo que imploraba la ca-
 ridad pública, armado de un enorme
 trombón que nunca tocaba. El aspecto
 serio, callado, del pordiosero atraía la
 curiosidad de los fieles, que, siempre in-
 móvil, tenía á la vista aquel espantable
 instrumento. Por fin, un día acercóse in-
 trigado un caballero preguntando al men-
 digo:

—Diga usted, buen hombre, ¿cómo no
 toca usted el trombón? ¿Es que no suena?

—No, señor—respondió el mendi-
 go.—¡Pues si esto sonase...!

Era el trombón del cuento simplemen-
 te una amenaza.

Lo mismo le sucede á D. Antonio con
 el proyecto de Administración local.

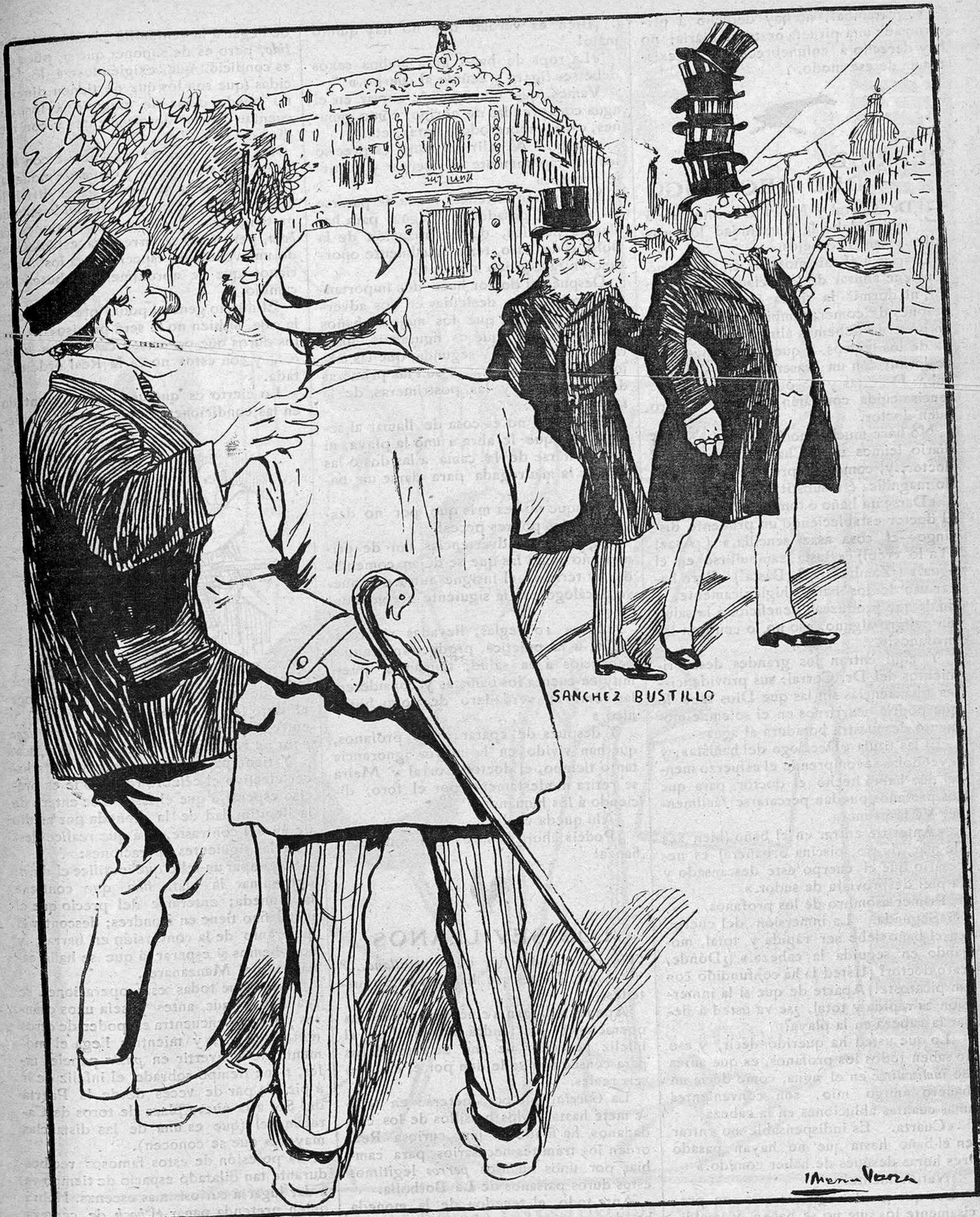
¡Todos los días lo saca en el Congreso
 y se lo enseña á las minorías!

Y entre el calor y el pánico de que
 pueda sonar el formidable aparato, los
 diputados prefieren que D. Antonio se
 muestre como ahora, prudente y sumiso.

Pero, en cambio, nosotros le estima-
 mos más gallardo y calavera, olímpico y
 chispeante.

¡Un hombre que presumía de ser un
 estadista con luz cenital y con taquígra-
 fos, se está convirtiendo en un apaga-
 luces.

Una sequía como la que estamos atra-
 vesando es atormentadora; pero, ¡ay!,
 una sequía de frases de Maura agota
 nuestro buen humor y acibara nuestra fe-
 licidad.



SANCHEZ BUSTILLO

Manuel Vazquez

DIALOGO INSIGNIFICANTE

CALINEZ: ¿QUIEN ES ESE SEÑOR TAN GORDO QUE VA CON SANCHEZ BUSTILLO?
GEDEON: EL EMPRESTITO.
CALINEZ: ¡PARECE UN «CLOWN» CON TANTOS SOMBREROS!
GEDEON: ¡ES QUE SE HA CUBIERTO MUCHAS VECES! ¡NO LO HAS LEIDO?

Y, ¡caramba!, no hay derecho á privarnos de una pirueta oratoria diaria; no hay derecho á enfunebrecernos la existencia de ese modo.



REPRISE DEL DECÁLOGO

El Dr. Corral y Mairá es un hombre á quien debe la humanidad los más útiles y sanos consejos.

Gracias á él sabemos que en verano no conviene abusar de los helados, ni tomar sol, ni dormir la siesta inmediatamente después de comer; también sabemos que en invierno debemos abrigarnos á la salida de los teatros, y que no es conveniente dormir con un brasero dentro de la alcoba. De éstas y de otras vitales advertencias cuida con afán paternal nuestro buen doctor.

No hace muchas noches en un popular diario leímos una «Charla higiénica» del doctor, y, como siempre, la hemos hallado magnífica é insubstituible.

«Darse un baño ó tomar un baño—dice el doctor estableciendo un prudente distinguo—es cosa asaz sencilla.» (¡Asaz! ¡Ya lo creo!) «Basta zambullirse en el agua.» (¿Zambullirse? ¡Basta!) «Pero hacer uso de los baños higiénicamente, á fin de que produzcan beneficios á la salud sin peligro alguno, eso no lo conocen los profanos.»

Y aquí entran los grandes descubrimientos del Dr. Corral, sus providenciales advertencias sin las que Dios sabe lo que podría ocurrirnos en el solemne momento de nuestra botadura al agua.

El las titula «Decálogo del bañista», y leyéndolas se comprende el esfuerzo mental que habrá hecho el doctor para que los profanos puedan percatarse fácilmente. Va la primera.

«Antes de entrar en el baño (bien sea de mar, de río, piscina ó bañera) es necesario que el cuerpo esté descansado y la piel desprovista de sudor.»

Primer asombro de los profanos.

«Segunda. La inmersión del cuerpo en el baño debe ser rápida y total, moviendo en seguida la cabeza.» (¿Dónde, caro doctor? ¡Usted la ha confundido con un picatoste!) Aparte de que si la inmersión es rápida y total, ¿se va usted á dejar la cabeza en la playa?

Lo que usted ha querido decir, y eso lo saben todos los profanos, es que antes de *inmiscuirse* en el agua, como decía un bañero amigo mío, son convenientes unas cuantas abluciones en la cabeza.

«Cuarta. Es indispensable no entrar en el baño hasta que no hayan pasado tres horas después de haber comido.»

¡Naturalmente!

Los que pueden ignorar esto son precisamente los que no se bañan, y ¡maldito si les importa la recomendación!

El quinto mandamiento del «Decálogo del bañista» es admirable.

«Bien es verdad que no hay quinto malo!

«La ropa de baño para ambos sexos debe ser ligera y ceñida al cuerpo.»

Vamos, que no se puede entrar en el agua con prendas de abrigo, como gabanes, capas, sobretodos, batas, etc.

«Sexta. Al salir del baño es preciso secarse rápidamente el cuerpo y vestirse pronto.»

Ya lo saben ustedes. Nada de pararse en la playa, pasados por agua, para hablar de política, de la cotización de la Bolsa ó de otro tema igualmente oportuno en tan crítico momento.

Después el doctor hace dos importantes revelaciones, desleídas en dos advertencias: primera, que los mejores baños son los de mar (¿qué os figurabais, miserables profanos?), y segunda, que las mejores horas para bañarse son las primeras de la mañana y las postrimeras de la tarde.

Sí, porque no es cosa de llamar al sereno para que le abra á uno la playa, ni de levantarse de la cama á las dos ó las tres de la madrugada para darse un bañito.

¡Aunque no sea más que por no despertar á los pobres peces!

Siguen otras advertencias tan de primer año como las que se dejan comentadas, y termina el insigne autor del nuevo decálogo con la siguiente recomendación:

«Estas 10 reglas, llevadas rigurosamente á la práctica, producirán grandes beneficios á la salud; ténganlas, pues, muy en cuenta los bañistas y considérenlas como un verdadero decálogo higiénico.»

Y después de epatar á los profanos, que han vivido en la mayor ignorancia tanto tiempo, el doctor Corral y Mairá se retira modestamente por el foro, diciendo á los humanos:

¡Ahí queda eso!

¡Podéis ahora bañaros con toda confianza!



LOS SEVILLANOS

Tienen ustedes un duro *sevillano*...? ¿Sí...? Pues ¡se han divertido ustedes...!

Apenas si llegan á cincuenta y siete las operaciones que tendrá que realizar el infeliz poseedor de uno de estos duros para conseguir que le den por él cinco ó seis reales.

La *Gaceta*, que por meterse en todo se meté hasta en los bolsillos de los ciudadanos, ha fijado en una curiosa Real orden los trámites necesarios para cambiar por unos cuantos *perros* legítimos estos duros paisanos de La Borbolla.

Ante todo, el tenedor de la moneda ha de presentarse en las cajas públicas con *notoria buena fe* y, por supuesto, con el duro.

No dice la *Gaceta* si el presentador ha

de llegar á la ventanilla *decentemente vestido*, pero es de suponer que sí, pues ésta es condición que, exigiéndose á los suicidas (que son los que no tienen dinero), no puede dejar de exigirse á los que cuentan con medios suficientes y con medios duros.

Es, pues, preciso presentarse con *buenafé*, con buena ropa y con mala moneda. Lo de la buena ropa va á hacer difícil la operación para muchos individuos que gastan *chaquets sevillanos* y pantalones con *hoja*, pero todo se arreglará estableciendo una ventanilla especial para los Valerianos que se aproximen en busca de cambio.

El mismo general podrá presentarse en la caja, si bien no le será preciso, ya que los duros que poseen son casi todos *filipinos*, y con éstos no va la Real orden citada.

Lo cierto es que una vez presentado en las condiciones antedichas el propie-



tario de la moneda, la caja pública coge el duro (en el tomar no hay engaño) y entrega un recibito con el que ya tiene para un rato el infeliz que soltó la mosca.

Y tiene para un rato, porque hasta hacer efectivo el célebre recibito le es preciso esperar á que el Estado se entere de la ilegitimidad de la moneda por medio de un fiel contraste, y á que realice después las siguientes operaciones:

Estampar un sello que inutilice el duro; determinar la plata fina que contiene la moneda; enterarse del precio que el metal fino tiene en Londres; descontar el quebranto de la conversión en barras, y no sabemos si esperar á que se halle canalizado el Manzanares.

Hasta que todas esas operaciones se realicen, el que antes poseía unos cuantos duros se encuentra en poder de otros tantos recibos, y mientras llega el momento de convertir en *pasta* papeles tales, tiene tiempo sobrado el infeliz de ir á pie un par de veces desde la Puerta del Sol á la nueva plaza de toros de Carabanchel (que es una de las distancias mayores que se conocen).

La posesión de estos famosos recibos durante tan dilatado espacio de tiempo va á dar lugar á curiosísimas escenas. Habrá quien pretenda pagar el *bock* de cerveza entregando el papelito al mozo para que éste corte el pedazo correspondiente al gasto hecho y una esquinilla de propina.

Realmente no se puede impedir a!



CUENTO VIEJO REJUVENECIDO EN MARRUECOS

- ¿QUIERE USTED DECIRME CUAL ES LA ACERA DE ENFRENTES?
- AQUELLA.
- ¡PERO SI VENGO DE ALLI Y ME HAN DICHO QUE ES ESTAI

señor de estos recibos el uso de ellos para las necesidades de la vida, y ya estamos viendo recibos para pagar al sastre, recibos para contratar al Gaona, re-



cibos para jugar en el Centro Gallego y hasta recibos... falsos.

Porque, no lo duden ustedes, apenas algunos vivos se enteren de que los tales resguardos tienen positivo valor, lanzarán á la calle una serie de recibos más sevillanos que los correspondientes duros. Y aquí de las nuevas vacilaciones, y aquí del no haber conseguido nada con el reciente remedio que nos da la *Gaceta*.

Mientras el Estado se halle en Londres enterándose del precio del metal fino, los falsificadores de Madrid harán maravillas litográficas con los célebres recibos, y pasados unos días el asunto de los duros sevillanos va á estar tan obscuro para los madrileños como el asunto de la Guineá para el Sr. Allendesalazar.

Y es que aquí se goza complicándolo todo. La reconstitución en la realidad de la escena que el periódico oficial nos pinta, va á ser deliciosa.

—Aquí traigo este duro por si fuese sevillano—dirá el poseedor de la moneda.

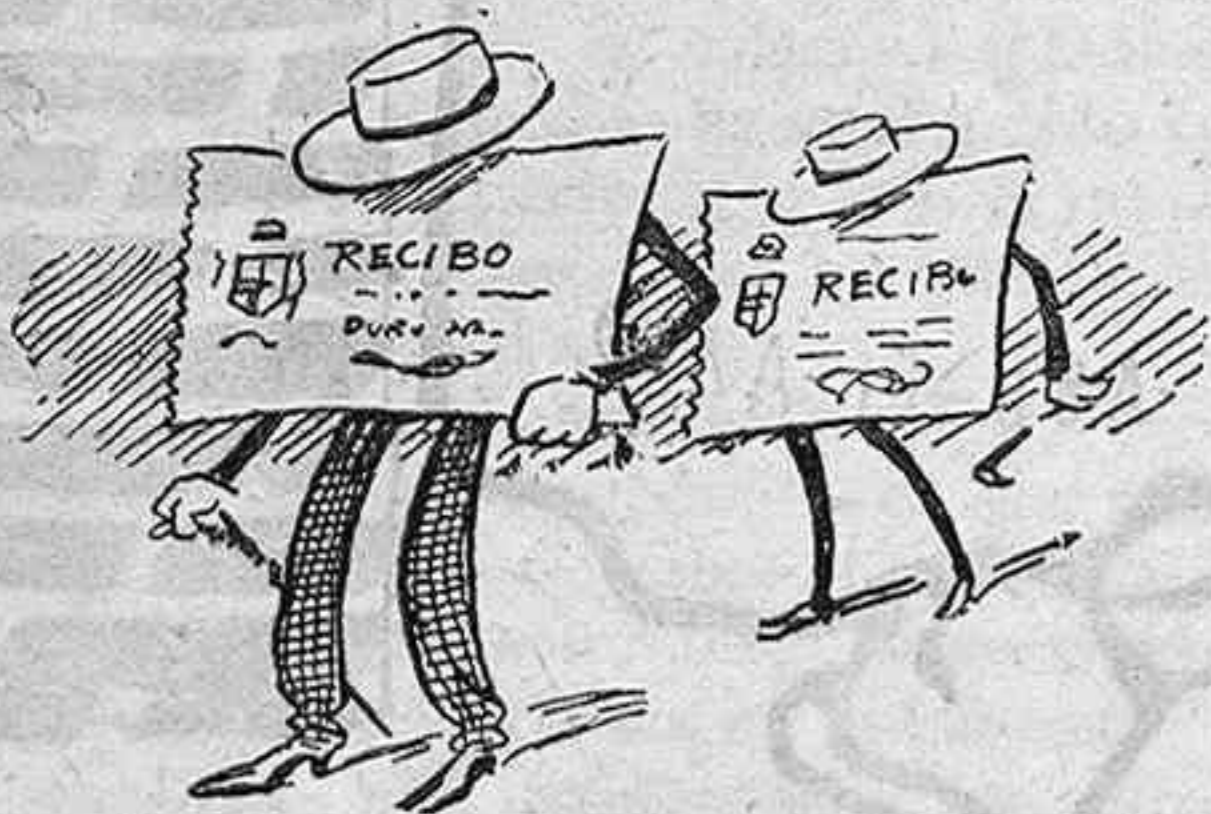
—Pero, ¿aún no sabe usted si lo es?—contestará el empleado de la caja pública.

—No, señor, no puedo saberlo; ¿no ve usted que tengo que venir con notoria buena fe?

—Bueno, venga el duro. Vamos á buscar por los pueblos inmediatos un fiel contraste. Después le daremos á usted un recibo para que venga á cobrar el precio medio del metal fino...

—Y, ¿cuándo podré venir?

—Pues, próximamente, el día en que



se apruebe el proyecto de Administración local.

—Vaya; pues muy buenas tardes, y que ustedes le gocen. (Esto lo dirá el interesado amargamente, y refiriéndose al duro.)

Luego, en la calle, intentará vender á cualquier precio el recibo, y lo conse-

guirá, porque en seguida saldrán usureiros que descuenten estos papeles, y den por cada uno de ellos de 60 á 70 centimitos.

Algunas ventajas ofrecerá, no obstante, el decreto en cuestión. Las víctimas de los sablazos podrán parar en firme los golpes con esas corazas de papel...

—¿Puedes prestarme dos duros hasta mañana?—dirá un amigo á otro amigo.

—Dos duros, no—responderá el atacado;—pero puedo darte, para que los cobres en su día, un par de recibitos á mi nombre. Toma estos dos papeles y...

—Gracias, no fumo—exclamará el Pini sevillano, desapareciendo veloz por las Cuatro Calles en busca de mejor fortuna.

Fuera de estos pequeños goces, la Real orden no va á producir otra cosa que disgustos.

No sabemos lo que el Estado puede proponerse al querer acaparar la plata sevillana. No servimos para sacar la consecuencia de la citada Real orden, ni pretendemos sacarla, siguiendo la moda introducida por el señor marqués de Villaviciosa. Lo que sí hacemos es protestar del absurdo de la recogida de los sevillanos, aunque suponemos que no los recogerán todos. Por lo menos, que nos



dejen libres á los hermanos Quintero y al bueno de Montes Sierra...

¡Ah! Y otra cosa que nos choca muchísimo en la disposición antedicha es el propósito de convertir en barras (como si fuese pan de Viena) la plata acaparada.

¿Por qué en barras...? ¡Cielos! ¿Será alguna nueva adulación á Cataluña y á las célebres barras de su escudo?

¡Tendría gracia que recogieran la moneda defectuosa para quitarle la parte falsa y mandar la buena á Barcelona!

¡Este Cambó es el demonio!



¡¡TERRIBLE SUCESO!!

UNA MADRASTRA CRIMINAL. UNA NIÑA SECUESTRADA

ANTECEDENTES

Antonio Eme y Eme, el *Mallorquin*, quedó viudo políticamente, hace algunos años, con tres niñas llamadas Lealtad, Libertad y Purificación.

Vivía Antonio en una casa grande de la plaza de las Cortes, donde tiene establecida una especie de cabrería. Por aquellos contornos acostumbraba á vagar una murciana, llamada Juana Recio de Tirteafuera, más conocida por el apodo la *Cervatilla*, la cual, sabiendo que el *Mallorquin* tenía «lo suyo», trató de apoderarse de su voluntad y encargarse de su gobernación fuera como fuera.

Tal maña se dió que, efectivamente, hace cerca de dos años que se casaron

COMIENZA EL MARTIRIO

Inmediatamente la *Cervatilla* se hizo dueña absoluta del *Mallorquin*.

En aquella casa no se hacía más que lo que á ella le daba la gana.

La buena mujer tiene un carácter altivo y dominante, y con el menor pretexto armaba cuestiones que venían á parar en lo mismo: en palizas brutales á las pobres criaturas.

Es también de una frescura inaudita, y así, después de martirizar á las niñas, negaba todo lo que las había hecho.

Un detalle: para pegarlas se ponía en los dedos dedales de los llamados «circulares».

LIBERTAD DESAPARECE

Hace algunos meses Libertad desapareció de pronto.

Cuando el público preguntaba por ella, la *Cervatilla* contestaba que la habían mandado á tomar baños.

Al principio nadie puso en duda el aserto; pero bien pronto se convenció todo el mundo por las señales de que si Libertad no estaba en Madrid, no estaba tampoco en ninguna parte de España.

Y recordando las palizas que propina la *Cervatilla* con el menor pretexto y los chirlos, arañazos y erosiones que constantemente lucen las inocentes criaturas—muestra indeleble de la fiereza de su madrastra,—se temió que Libertad era víctima de algún grave percance, ó que tal vez hubiese muerto.

Y las sospechas tomaron cuerpo, hasta el punto de excitar al público á la denuncia del caso.

SECUESTRADA

Algunas almas compasivas trataron de sondear á las niñas Lealtad y Purificación, las cuales, sin duda temerosas de un nuevo castigo de su madrastra, nada dijeron de lo que se quería averiguar.

No hubo más remedio que acudir á la autoridad, y sus agentes fueron á registrar la casa provistos de los oportunos mandamientos: los de la ley de Dios y uno judicial.

Excusado es decir que la *Cervatilla* negaba hasta la posibilidad de haber cometido el menor delito. Primero dijo que tenía á Libertad en casa de unos parientes; luego, que estaba de verano; después, que la habían llevado á un convento para que se corrigiera... Por fin, acosada por hábiles preguntas, tuvo que confesar que la niña estaba en casa.



ROMPECABEZAS DE ACTUALIDAD

MAYORIA Y MINORIAS ANDAN BUSCANDO UNA FORMULA... ¿DONDE ESTA LA FORMULA...? (AL QUE LA ENCUENTRE SE LE REGALARA UN DURO SEVILLANO.)

Los agentes entraron en la cocina y allí, entre la pared y un armario que contenía unos pantalones á cuadros en el lugar destinado á las chivas y á los chivatos, estaba la pobre Libertad.

El cuadro era realmente conmovedor.

La infeliz criatura era un esqueleto. No tenía más que los huesecitos y la piel, que, sin duda, no ha querido dejar en las manos de su verduga. En la cabeza y en diferentes partes del cuerpo presentaba heridas y cicatrices; en la cara, arañazos; detrás de una oreja, un bulto del tamaño de una libreta.

Estaba descalza, y no tenía más ropa que un delantal...

¡Pobre Libertad, cómo la han puestol

COMENTARIOS

La desventurada criatura fué sacada de su repugnante encierro y conducida á un Sanatorio, donde acaso vaya volviendo á la vida, cosa más difícil que parece.

A la *Cervatilla* se la condujo al Juzgado, escoltada por los agentes, que á duras penas podían contener al público, dispuesto á lyncharla.

Se cree que también será detenido el *Mallorquín*, á quien se acusa como co-sentidor de tamaños desafueros.

Excusado es decir que todo el mundo se compadecía de la mártir inocente. Pero no faltó quien pensara que no la estaba del todo mal su martirio, añadiendo: «¡Anda, anda Libertad...! ¡Por haberte hecho conservadora!»



...y armas al hombro

Buena planchita se han tirado los profetas políticos!

Anunciaban grandes acontecimientos para la semana que acaba de fallecer, y, efectivamente, ¡se han equivocado!

Mejor dicho, ha ocurrido todo lo contrario de lo que ellos profetizaron.

Iba á venir Cambó dispuesto á sostener á Maura; los liberales serían definitivamente excomulgados; el Gobierno «ahuecaría el ala».

Y, en efecto...

Cambó no admite los artículos que más le interesaban á D. Antonio.

Los liberales han quedado consagrados como una fuerza indispensable para el porvenir.

El Gabinete sigue firme en su puesto...

Pero, señor... ¿En qué fuente beberán los profetas?



Justifiquemos, sin embargo, su equivocación.

¡Todos estuvimos expuestos á padecerla! Hace una semana corrían esos vientos. Luego han cambiado, sin que sepamos por qué.

Sin duda la terrible galerna que se presentó en el Cantábrico, se ha sentido también en el Parlamento y produjo el descenso de la temperatura.

Sólo que ¡ay! la galerna ha sembrado de muertos aquellas lindas playas.

¡Y los vientos parlamentarios, al cambiar, sólo aprovecharán á los vivos!



A qué obedecerá esta nueva actitud de Cambó?

¡He aquí un nuevo problema de actualidad, cuya solución brindamos á los inteligentes!

Conste, ante todo, que nos parece bien y que nos agrada su nuevo lenguaje, si es sincero... ¡Para que vean ustedes que nosotros no somos apasionados!

Pero hay quien no las tiene todas consigo y desconfía un poco de la nueva música ensayada por el aplaudido instrumentista...

¡Allá veremos!

«Sea de ello lo que quiera»—como escribían los antiguos fondistas—no puede dudarse que Cambó ha demostrado dos cosas...

Al colocarse en esa postura, que debe llamarse D. Prudencio.

Y al defender las mancomunidades... ¡que no es mancol!



Los liberales, que se sentían un tanto alicaídos por las censuras y los ataques anteriores, están ahora regocijados y contentos.

¡Ya, hasta en un debate solemne se les ha considerado como herederos legítimos é indiscutibles del Sr. Maura!

¡Y con el asentimiento de éste!

¡Y por el propio Cambó, que era precisamente su primer enemigo!

Indudablemente la política tiene hondos misterios, imposibles de adivinar á veces...

Esta es una de ellas.

Cualquiera supone lo que habrá podido ocurrir para que los solidarios tiendan ahora un cable de salvación á los liberales...

¡Cuando hace unos días querían tenderles una soga... para ahorcarlos!



Si se cumplen tales anuncios, la suerte de Moret y de los suyos inspirará verdadera lástima á los que piensen á derechas...

Se dice que aprobado por las Cortes conservadoras el proyecto de Administración local, el partido liberal será el encargado de ponerlo en práctica.

¿No puede esto considerarse como un castigo?

¡Los liberales, que no podían ver el proyectito, tendrán que gobernar con él!

He aquí la realidad de la clásica frase: «al que no quiere caldo, tres tazas llenas».

O, como dicen los otros clásicos, los verdaderos:

«¡Toma tripital!»

Y también:

«¡Para que te... etcétera... llevando el cirial!»



Lo más gracioso de todo es que hasta los más furiosos enemigos del Gobierno están ahora decididos á salvarle.

¿Por qué causa?

¡Vayan ustedes á saber...!

Es decir, no vayan ustedes, porque no sabrán nada.

El caso es que ahora todos andan buscando la consabida fórmula...

Por fortuna, las hay para todos los gustos en la farmacia.

La de ahora ya sabemos lo que pondrá en la etiqueta:

«Agítese antes de usarse.»



Para el público inocente y candoroso, todos estos líos parecerán cosas de otro planeta

Y sin embargo, son de las más corrientes en el nuestro; de las más típicas, de las más castizas...

¡Vienen á ser algo así como las clásicas escenas de valientes, conservadas en el romancero burlesco!

La mayoría, en un alarde de guapeza, suele decir:

«¡A ver quién se atreve á levantarme el gallo!»

Se lo levantan las minorías, y entonces se unen todos para decir, gritando:

«¡Aquí estamos, por si alguien nos tose!»



Hasta el pequeño grupo obstruccionista se ha conmovido por el tierno espectáculo de la semana!

Alabamos su patriotismo con toda sinceridad. E imitamos su conducta.

Conste, pues, que Gedeón, lo mismo que esos diputados, está ahora en actitud expectante...

¡Dios quiera que no tenga que tomar luego otra!

La expectorante.



Aunque no del todo restablecido, mejoradísimo de su dolencia—lo que de veras celebramos—el Sr. Dato volverá en breve á presidir el Congreso.

D. Eduardo residirá en El Escorial, y vendrá todos los días á cumplir con su deber, volviendo, al terminar la sesión, á su residencia...

Vamos, sí; lo que estaba indicado...

Presidente de ida y vuelta, para un Parlamento de verano.



Menudo lío el que ha armado Sánchez Bustillo con eso de los duros sevillanos!

¿Qué fatalidad le persigue?

Hace un empréstito, y el Erario pierde un porción de dinero.

Trata de recoger la moneda *ful*, y hace que los inocentes ciudadanos se queden sin unas cuantas pesetas...

La verdad es que él era el menos indicado para esta medida...

Porque, como todos saben, Sánchez Bustillo es un ministro de Hacienda... sevillano.



EL DATO QUE FALTABA

DATO: AMIGO GEDEON; AQUI ME TIENE USTED DE VUELTA DE SUIZA.
GEDEON: ¡Y VENDRA USTED TAN FRESCO!

Lillo

CEDEFÓN ANUNCIOS
COBRABLES
E
INCOBRABLES

OFICINA CENTRAL
SEVILLA, 12 Y 14
MADRID

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA
Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

ARMARIOS FRESQUERAS

Sistema Cierva Compagny Limited

La seguridad, comodidad y eficacia de estos nuevos ARMARIOS FRESQUERAS está comprobada hasta la saciedad por infinitos é indudables testimonios. Ultimamente se han establecido en el CHARLAMENTO para conservar con todo aseo á los señores de la mayoría. ¡Véase cómo están de frescos! El SISTEMA CIERVA COMPAGNY LIMITED de los

ARMARIOS FRESQUERAS

ES EL MAS COMODO, EL MÁS SEGURO Y EL MAS EFICAZ.

GRAN FABRICA DE FORMULAS

PARLAMENTARIAS

Se acaba de establecer esta nueva FABRICA DE FORMULAS PARLAMENTARIAS, dedicada á hermanar la «medicina y el clero», que dijo el otro.

Se arreglan y componen artículos averiados de los dictámenes de las Comisiones para que resulten útiles, oportunos y sabrosos. En esta

GRAN FABRICA DE FORMULAS PARLAMENTARIAS

trabajan operarios de todos los partidos, resultando sus productos muy convenientes para todos, es decir, para nadie.

GENTE MENUDA



PERIÓDICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
A LOS NIÑOS

COMPRANDOLES LOS DOMINGOS
UN NÚMERO DE

GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS

REGALO DE CIEN JUGUETES

COMPRE USTED LOS DOMINGOS

GENTE MENUDA

10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

EL GRAN ESPECIFICO

para curar todas las enfermedades SOLIDARIAS, REGIONALISTAS, FEDERATIVAS y MANCOMUNES es el

PROYECTATO DE ADMINISTRACION DEL DOCTOR MAUROFF

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES PARLAMENTARIAS

Tómese á grandes ó á pequeñas dosis, según los casos, y siempre con arreglo á la prescripción facultativa.
Se vende en las principales farmacias regionales y en el DEPOSITO establecido en BARCELONA.

EXIASE LA MARCA DE FABRICA